

4 posiciones Calvinistas sobre el amor de Dios.

Existen dentro del Calvinismo, muchas maneras de explicar el amor de Dios a los suyos. Este es un debate serio entre aquellos que quieren predicar el evangelio, dado que algunos, llamados hiper-Calvinista (termino que nadie se lo quiere apropiarse), dicen que no es bueno decirle a la gente que Dios los ama, pues no sabemos si los tales están dentro del número de los escogidos. El debate sobre esto, se centra sobre pasajes como Juan 3:16 o I Tim. 2:4, donde explícitamente se dice que Dios quiere que todos se salven.

La pregunta central es ¿Le ofrece Dios el evangelio a todos indiscriminadamente? Por “evangelio”, nos referimos a las buenas nuevas que llevan la salvación al que las recibe y cree.

La primera posición que veremos es la de algunos teólogos Calvinistas, que tienden a ver al evangelio no como una oferta pero como un mandato. Este mandato se basa en Marcos 1:15, donde vemos al Señor Jesús mandando a los oyentes a que crean y se arrepientan.

Andrew Fuller

Esta posición es propuesta por 2 personajes, el primero fue Andrew Fuller (1754-1815), el fundador de la Sociedad Misionera Bautista en 1792, y con Arthur Pink (1886-1952).

Arthur Pink

Esta posición explícitamente enseña que Dios no ama a los reprobados (aquellos que Dios no ha elegido para salvación), solo a sus elegidos. Insiste que la función del evangelio no es para demostrar el amor de Dios pero un mandato. Declara que Jesús murió por pecadores, y que todos son pecadores. El mandato es poner nuestra confianza en Jesús, aquellos que acatan el mandato (los elegidos por Dios y que son convencidos por Dios mismo) son salvos.

La segunda manera en la que el Calvinismo ha tratado de explicar de cómo Dios le demuestra el amor a la humanidad, o parte de ella, es donde el evangelio SI es una oferta del amor de Dios y su misericordia para todos. El razonamiento de esta oferta es que Dios tiene diferentes objetivos dependiendo de las identidades de los oyentes. El originario de esta posición es el Presbiteriano Robert Lewis Dabney (1820-1898). Dabney propone que Dios tiene 3 objetivos cuando ofrece el evangelio. 1. El objetivo de Dios es salvar a los elegidos. Cuando un ministro predica el evangelio, esto crea en el oyente lo que se le conoce como “llamado efectivo”, que implica el trabajo del Espíritu Santo en los corazones de los elegidos. Esto lleva a los elegidos

a responder al amor de Dios y a aceptar el evangelio, que los hace Cristianos. 2. El segundo objetivo de Dios en ofrecer el evangelio a todos es expresar su benevolencia a todos, tanto a los elegidos y a los no elegidos. Tomemos nota de la palabra “benevolencia”. Esta palabra es usada en lugar de “amor”. Lo que falta de esta benevolencia es el llamado efectivo, el cual solo Dios conoce porque lo resta a ciertos oyentes. 3. El tercer objetivo por el cual Dios hace que se predique su amor a todos es para traer gloria y honor a si mismo cuando su evangelio se le ofrece a los reprobados y estos lo rechazan.

Los que objetan al Calvinismo ven problemas en esta posición, en especial con el punto 3. Ellos dicen que hace a Dios dar una oferta no sincera a los reprobados, pues Dios de antemano sabe que no la aceptaran. A esto Dabney recurre al ejemplo de Faraón en Éxodo 5:1 y 7:3, 4. Dios le ordena a Faraón dejar ir al pueblo, mientras que le informa a Moisés que Faraón no lo hará. A la opinión de Dabney, la queja es anulada por su posición tener un antecedente bíblico.

Podemos ver que para Calvinistas como Dabney, decirle a las personas que Dios las ama, no presenta ninguna contradicción. Como pudimos ver arriba, Dabney y sus descendientes teológicos hablan del amor general por Dios, usando la palabra “benevolencia”. Esto lo hacen pues pretenden reservar el amor elegible a los elegidos. Siendo consistentes con sus propias premisas, lleva a muchos Calvinistas a concluir que en Juan 3:16, “De tal manera amo Dios al mundo”, que ese “amo” se refiere específicamente a los elegidos.

Hemos podido ver como algunos Calvinistas salen del problema creado por Fuller y Pink, al no poderle decir a ninguna persona que Dios los ama por miedo de decirles una mentira. Esto lo he visto muchas veces en las redes sociales, tanto escrito como en predicación. La solución, por lo visto, no es suficiente para algunos, pues dado a los problemas que crea, mencionados anteriormente, algunos optan por una tercera alternativa de cómo explicar que Dios ama al mundo y a los elegidos. Pero antes de seguir a la próxima posición sobre como el amor de Dios se ofrece para la salvación del creyente, podemos hacer algunas observaciones. En el Calvinismo que ha pegado en nuestras tierras de Latinoamérica, algunos Calvinistas apelan tanto a la posición de Fuller y Pink, como también a la de Dabney, sin tomar en cuenta lo diferente que son. Como veremos en la próxima posición, algunos aun tratan ampararse en cada una de las posiciones, dependiendo de la audiencia o de la objeción que se esta contestando. Lo que se debe de reconocer, es que no se esta tratando con una posición singular del

Calvinismo, pero con diferentes posiciones que pretenden corregir las aparentes deficiencias entre si mismas.

Seria bueno que el Calvinista, como también el que objeta al Calvinismo, este familiarizado con esas diferentes ramas del Calvinismo. De no ser así, tanto el que profesa ser Calvinista demuestra su falta de conocimiento de su, en el contexto Latinoamericano, adoptada fe, y el anti-Calvinista, que pretende que al responderle al Calvinista, ha derrotado al Calvinismo por completo. Ambos están parcialmente correctos y equivocados.

La tercera posición sobre como el amor de Dios en el Calvinismo es fácilmente identificada por el lenguaje que se usa. En esta posición se habla de la voluntad de Dios de dos maneras. La primera es lo que se le llama “el decreto de Dios”, que usualmente se refiere a la voluntad secreta de Dios. Esta voluntad se refiere al amor de Dios por los elegidos. La otra manera de hablar de la voluntad de Dios es de su voluntad revelada o “voluntad preceptiva” en la cual se le aplica el amor de Dios a todos. La cuestión se resume que si Dios decreta algo, por cierto sucederá. La alternativa es que si Dios da un precepto, puedo o no pasar, pues el precepto de Dios tiene que ver meramente con lo que Dios desea que pasara.

Calvino es el que mejor explica esta posición, y vemos su concepto de lo que estamos haciendo cuando ofrecemos el evangelio. Primero, nadie sabe a quienes Dios ha predestinado (su voluntad o decreto). Segundo, sabemos que la Biblia contiene en ella una oferta (recordar como se usa es palabra en las posiciones anteriores) o llamado (esta es su voluntad preceptiva) al mundo (Juan 3:16) y a “todos” (Mateo 11:28). Tercero, este llamamiento general no nos provee con el conocimiento de la voluntad de Dios para salvar, porque si lo hiciera, todos se convertirían y fueran salvos. Ahora, el llamado general es lo que Dios ha revelado sobre su voluntad. Esto significa que Calvino coloca textos como 2 Pedro 3:9 bajo el punto dos con respecto a la voluntad de Dios. Ese texto en si, no nos dice sobre el decreto de Dios sobre la salvación.

Por lo tanto, Calvino en su sermón sobre el Salmo 119, enfatiza el llamado para todos, pero en particular, el amor de Dios para sus elegidos. Esto es lo que rige el entendimiento Reformado sobre el amor de Dios, que el solo puede amar de manera especial a los elegidos, y de una manera general al resto. Esto lo he visto explicado en videos en las redes sociales, especialmente por el finado R. C. Sproul.

Es de notar que esta forma de acercamiento al amor de Dios deja que se predique libremente el evangelio a todos sin el temor de estarle diciendo mentiras a los oyentes. En este caso, tanto Fuller como Pink, tomaron una posición diferente a la de Calvino. No obstante, esta posición tiene algunas deficiencias. Se habla mucho del “decreto de Dios”, y cuando no se entiende algo, se apela siempre al decreto de Dios, que es secreto, pero por lo visto, muchos saben cuando este decreto es aplicable. Por otro lado, que haiga dos voluntades dentro de Dios, no se puede justificar bíblicamente.

Sabemos que Jesús tenía su propia voluntad, Lucas 22:42, pero no se nos dice nada con respecto a diferentes voluntades dentro de la Deidad con respecto al amor o al plan de salvación. Sobre la voluntad perceptible de Dios, hay algunos textos que se oponen a tal concepto, Isa. 14:24; Isa. 46:10-11. En esto, creo, que en su afán de enfatizar el amor a los elegidos, atenta a otro punto importante dentro del sistema Reformado, la soberanía de Dios.

En el próximo y último aporte, veremos uno de los hijos rechazados por la fe Reformada, el Amyraldismo.

Llegamos a nuestra última posición Calvinista sobre el amor de Dios. Este es uno de los que se podrían llamar los hijos bastardos del Calvinismo. Se que esto le chocara a algunos lectores, pero si me dejan, les explico porque los considero bastardos. Comenzare por algo que no viene al estudio, el Arminianismo. Los teólogos Luteranos ven al Arminianismo como una representación del la Fe Reformada, en especial, el Calvinismo. A esto, los Calvinistas responden que es un rotundo error decir tal cosa, pero recordemos que el Arminianismo surgió de las filas Calvinistas. Lo mismo con el movimiento que ahora se conoce como Amyraldismo, que es nuestra última posición sobre como los Calvinistas hablan del amor de Dios. Un poco de historia sobre este punto es bueno antes de entrar a lo que creen.

Moïses Amyraut (1596-1664) fue un abogado que se convirtió al Protestantismo leyendo Los Institutos de la Religión Cristiana de Calvino. Un profesor en teología en la Academia de Saumur en el occidente de Francia en el siglo 17. “Su objetivo no era dejar de lado sino moderar el Calvinismo injertando esta doctrina en el particularismo de la elección, y de ese modo fortificarla contra las objeciones de los Católicos Romanos, por quienes los Protestantes Franceses, o Hugonotes, estaban rodeados y amenazados.” Su acercamiento al tema no es un acercamiento al Arminianismo, posición doctrinal que el rechazaba, pero mas bien, al Luteranismo, que también enseña una expiación universal y una salvación limitada.

No solo Amyraut proponía lo que se ha conocido como “universalismo hipotético”. El Reformado Richard Baxter también propuso la misma posición, y la oposición vino principalmente de Francis Turretin (1623-87), quien paso su vida oponiéndose a la Academia de Saumur. Los Sínodos en Alençon, 1637; en Charenton, 1645; y en Loudun, 1659, se opusieron a ex comunicar a Amyraut. Sus oponentes llegaron a la conclusión que su posición era permisible siempre y cuando se incluyera el decreto de la particular y efectiva elección. Los que han objetado al Amyraldismo aparte de Turretin han sido especialmente B. B. Warfield en el siglo 19 y 20, y luego R. C. Sproul en el siglo 20 y 21. En la modernidad, Bautistas del Sur, La Evangelical Free Church of America, la diócesis Anglicana de Sydney, y otras iglesias, mantienen esta posición sobre el amor de Dios.

Lo que el Amyraldismo enseña es que Dios le ofrece el amor y el Evangelio a todos en base que Jesús murió por todos, y hipotéticamente la salvación de todos. Aunque la objeción Calvinista es que Cristo solo murió por los elegidos, el Amyraldismo soluciona esto afirmando que Dios vio de antemano que no todos aceptarían el sacrificio de Cristo, que es ofrecido a todos. Por lo tanto, Dios eligió a quienes el llamaría y convertiría. Esta posición hace que muchos no tengan reservas al hablar del amor de Dios, y pueden proclamar los pasajes como Juan 3:16 y I Timoteo 2:4.

Hemos visto ya las 4 posiciones dentro de las filas Calvinistas que tienen que ver como algunos de ellos ofrecen, o no, el evangelio y el amor de Dios a sus oyentes. Como podemos apreciar, el Amyraldismo no fue condenado por ningún Sínodo Reformado, y son individuos influyentes los que lo han condenado. Si son los individuos que tienen la autoridad de declarar alguna enseñanza herética y no los sínodos, estamos en peligro de solo oír una parte, reducida pero vocal, de la iglesia, y no a toda la iglesia. Podemos apreciar que ya en el siglo 17, con el Amyraldismo, se trata de hacer una oferta universal, mientras que ya en el siglo 18 y 20, con Fuller y Pink, se quiere volver a un particularismo, que ni Calvino propuso. Como en el caso de las Teorías de Expiación, dentro del Calvinismo no hay una posición definitiva sobre la posición de cómo ofrecer el amor a los no creyentes. Tengamos eso en cuenta la próxima vez que alguien condene a otro creyente, aun Calvinista, por no pensar de la misma manera que el o ella.

Basado en el libro por Jon Balserak Calvinism A Very Short Introduction, pgs. 14-20.